

ña últimamente, y la paralela del *Segell*, que partiendo de la *Bolsería*, abarcaba en su ángulo con la *Argentería* una madeja de opacas callejuelas, al través de las cuales ha venido á abrir aire y luz la moderna vía que, desembocando en la plaza de *Sort*, reclama nombre más adecuado á su situación é importancia (a). Era aquél desde remotos tiempos el núcleo del comercio de lienzos, de paños y de sedas, en que alternaban humildes buhoneros y ricos mercaderes y especieros acaudalados, acudiendo en época posterior las tiendas de más lujo hacia la plazuela hoy conocida por *Sopiñas*, donde no se comprende cupiera antes una manzana; y sin embargo, al lado de esta ruidosa vecindad, á orilla de las cuestas, ásperas todavía, que bajan al Mercado, florecieron en los siglos XIV y XV los Marí, los Santacilias, los Febrer, más tarde los Fortesa Tagamanent en la actual casa de Correos. Al sentirse estrecha la población en aquella zona, que constituye la parte alta de la feligresía de San Nicolás, abrióse paso allende el muro por pendientes más accesibles en dirección á la Riera, derramándose por la cuesta *den Brosa* (b) y más llanamente al sur por la bajada de Santo Domingo hasta el pie del real alcázar; y así vino á redondearse sobre la izquierda margen del torrente un barrio bajo, circunscrito al norte por el Mercado y al poniente por el Borne, y expuesto á las avenidas que en días de furor acertaban camino por su seno, desdeñando seguir los rodeos del cauce.

(a) Titúlóse la de *Odón Colom* en memoria del célebre agermanado, que nunca se llamó *Juan Odón* sino *Juanot* como al fin se ha reconocido, y que además ante un criterio recto y desapasionado no tuvo condiciones para ser impuesto en concepto de legítima gloria á una calle no ligada á su existencia: si se hubiera aplicado á la plazuela de *San Nicolauet* ó del *Rosario* donde tuvo su morada, nada habría que decir. Véase pág. 420, nota 3.

(b) Más de cinco siglos hace acaso que tomó nombre de una familia que allí vivió hasta el siglo XVI; y á pesar de angosta y empinada, continúa siendo siempre una de las principales arterias de la ciudad por sus dos ramales al Borne y al Mercado; el ramal último se llamaba de la *Adobaria vella*, al mismo tiempo que plaza de *Sta. Margalida la vella* el *Azoch* sarraceno, aún después de haber desaparecido de allí el convento de monjas, trasladado ya en el siglo XIII al local que junto á la puerta de Alcofol desocuparon los frailes Menores.

Dado á Nuño Sans después de la reconquista, pareció distrito bastante para parroquia de San Nicolás, que se asentó de pronto debajo de Santo Domingo en el diminuto oratorio de *San Nicolauet* (a) para instalarse luego en 1302 en su presente templo, volviendo al triangular Mercado la espalda, sin que por esto haya perdido nada de movimiento su plazuela delantera, desde que á mediados de dicha centuria era punto de cita la esquina de *los Brondos* á la embocadura de la calle de *Verins* y de las otras dos paralelas de *Morlá* (hoy *Puigdorfilá*) y de *Pelaires*, que por su longitud y por la opulencia del gremio y aparato de su sala, en las solemnidades así plausibles como dolorosas, servía de carrera con su confluente la de las *Minyonas* ó huérfanas, establecidas, desde 1629 solamente, en el oratorio del Santo Espíritu de Roma, frente á la alhóndiga de Genoveses, pues no hubo hasta muy tarde comunicación más directa en carruaje y aun á caballo entre la ciudad alta y la baja (b). Compartían con los pelaires el barrio zapateros, sastres, calceteros y artesanos de toda suerte, como en particular indican la *Birretería* y *Herrería de abajo*; mas no tan exclusivamente, que no campearan frente á Santo Domingo las casas solariegas de Pachs y de Quint, cuyo nombre queda al angosto paso abierto á su espalda, bien ajeno ciertamente un día del bullicio y resplandor de tiendas en que hoy rebosa, lo mismo que la contigua y breve calle que conduce á la parroquia. Retienen su carácter aristocrático la silenciosa de *Verí* poblada de ramas diversas de este linaje y anteriormente del de Brondo (c), la de *Danús* desde donde se

(a) Demolido en 1836, no ocupaba sino pequeña parte de la pequeña plazuela del *Rosario* frente á la demolida casa de Colom.

(b) Otra había desde el Borne por el puente de la *Carnicería d'avall*, travesía del *Cap del born* hoy de *Jovellanos*, plaza de *San Nicolás*, calle de *Verins* y plazuela de *San Nicolauet*, que es la que siguió Carlos V. El título de *Penjat*, que ha llevado hasta nuestros días la primera parte de la de *Minyonas*, recuerda al parecer que era aquel el camino para los sentenciados á horca en el Mercado.

(c) Hasta mediados del siglo XVI no se fijó en su actual domicilio entre el Borne y el Mercado la rama principal de esta familia.

difundieron en contorno los Pachs y los Dametos, y en la línea del Mercado más apartada del pristino curso de la Riera aquella vivienda de Burgués Sa-fortesa, imponente y robusta siempre, cualquier dueño haya tenido y cualesquiera formas haya tomado (a). Las mudanzas han penetrado poco en el distrito, á no ser en su opuesta extremidad lindante con el real palacio, donde una larga y anchurosa rampa titulada del *Conquistador*, conduciendo hasta la no olvidada travesía *dels Polls* hoy de la *Victoria*, ha borrado la pista del arábigo muro de las *Torretas* á la vez que de la fachada y nave del grandioso templo dominico, y al pie de la rampa una reducida glorieta ocupa el solar de la iglesia y convento de Mínimos que suplía con su elevación el defecto de espacio.

Cuánto tiempo se detuvo la población sarracena sobre la orilla izquierda del arroyo, hasta vadearlo en plena dominación quizá de Mudjehid ó de Alí, y de seguro con anterioridad á la época de los Pisanos, difícil es de averiguar, y si se verificó el anterior ensanche simultáneamente en toda la línea del sinuoso Ezechín desde su ingreso en el recinto de la ciudad hasta su desagüe en el puerto, y si subió de golpe con poderoso empuje ladera arriba por las cuestas de poniente, casi al nivel de las que había descendido á levante. Añadió este crecimiento allende la Riera un tercio aproximadamente al ámbito amurallado, el cual en los dos sitios que sufrió con intervalo de más de un siglo por las armas cristianas, venía á ser el mismo ya de ahora, aparte del marco de las modernas fortificaciones; y de él se formaron en la distribución de parroquias las de San Jaime y de Santa Cruz, agregando á ellas los barrios bajos de la de San Miguel y la mayor parte de la de San Nicolás para determinar con exac-

(a) Perteneció en los siglos xv y xvi á los Pachs señores de Bunyolí, de los cuales pasó en el xvii á los Santacilias y en el siguiente á los Bergas y Sa-fortesas, cambiando de estilo con las épocas la construcción, notable hoy, más que por su elegancia, por la inmensidad de su patio y por las macizas y enormes peanas de su desnudo balconaje.

titud la llamada constantemente *vila d' avall*, poco inferior á la *de amunt*, si se tiene todo en cuenta, en extensión, vecindario é importancia. Lo que la ha distinguido siempre de la de arriba es el especial desahogo de las márgenes pintorescas á la vez que incultas que la atravesaban, convertidas en deliciosos paseos después que en el primer tercio del xvii recientes avenidas, no habiendo aún bastado la espantosa de 1403, aconsejaron cerrar la entrada al devastador torrente: Rambla, Mercado y Borne lo han reemplazado bajo diversos nombres en sus revueltas y mudanzas de rumbo, de la manera que en otras poblaciones los frondosos *boulevards* y anchos *cosos* marcan el giro de las demolidas murallas; y regulares alamedas compensan la selvática vegetación y variados puentes que á vuelta de su insalubre abandono ofrecían aquellos ribazos (a). Tiempo después de desviado el cauce, aún evitaba el caserío, sobre todo el principal, presentar de frente zaguán y fachada á las emanaciones y peligros del inolvidable huésped (b).

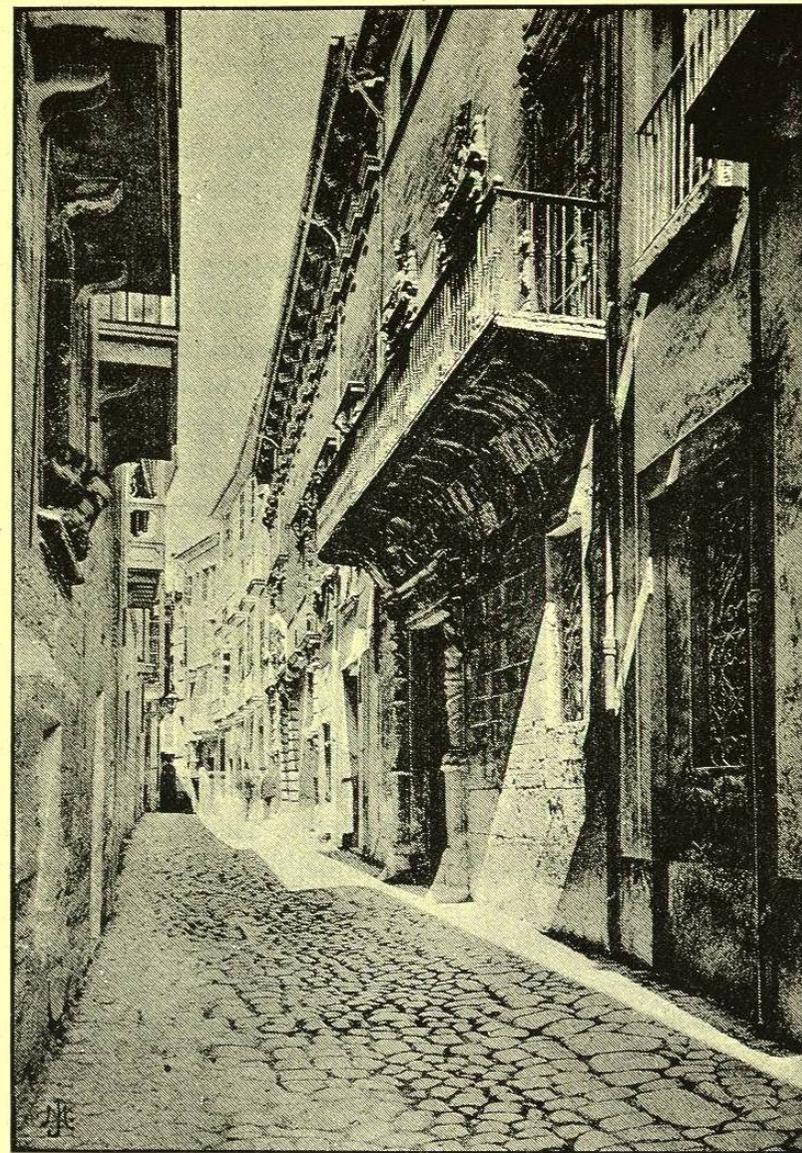
Al penetrar por debajo del muro en el sitio hoy ocupado por la puerta de *Jesús*, pues la anterior *Plegadissa* caía más á la izquierda según se va á la plaza de Toros, dividía la Riera á lo largo del *Pla del Carme*, después Rambla, la feligresía de San Jaime de la de San Miguel, y al través del Mercado de la de San Nicolás, circuyéndola á la derecha, hasta llegar á la raya del Borne, desde donde á manera de diámetro cruza el distrito en busca del punto de partida la recta y prolongada calle, cuyo centro ocupa la insigne parroquia: y de ahí resultan dos seccio-

(a) Cinco puentes enumera sobre el Ezechín el poema de Lorenzo de Verona, y quizá más tarde aumentaron, pues habría dos por lo menos en la Rambla, uno en el Mercado frente á la subida de Capuchinas, titulado *Pont trencat*, otro de la *Carniceria d' avall* en la extremidad del Borne, dos más acaso en el curso del mismo enlazando sus *Voltas* con la calle de *San Felio* y con la de *Apuntadores* la cuesta de la Seo, y por último el *de justa* en la plaza del Muelle.

(b) Ofrecen ejemplo de esto generalmente las casas anteriores al siglo xvii, como en el Mercado la de Fuster, y en el Borne las de Brondo, Despuig, Dameto, Morell, Des Brull y Quint Sa-fortesa.

nes, la una por decirlo así ribereña que vierte á norte y sur las aguas por diversas bocas hacia la antigua madre, la otra en subida á las alturas más ó menos pronunciadas del *Hospital* y del *Citjar*. Todavía se llama *era* el despejado cerro donde se asentó al declinar el siglo xv la reunión de los hospitales en uno general, á cuyo lado brotó y ha ido creciendo sobre el osario del *Camp Roig*, hasta dilatarse en palacio inmenso, el hospicio de la *Misericordia* con sus dependencias: de la puerta del *Citjar* en lo más alto de su calle apenas existen indicios, y en su anchurosa y larga vía, igualmente que en su confluente de *Bonayre* ha cundido la despoblación, mucho más desde que el paso de la segunda quedó cortado no hace tres siglos por la construcción de un convento de monjas arrimado á las tapias de la cerca. Del de la Concepción toma nombre la calle del *Citjar* en su segundo tercio que es el más ancho, y desde la fuente del *Sepulcro*, sencillo templete octógono de elegantes líneas ojivales, se bifurca en dos pendientes, la del *Agua* hasta tocar los confines de la parroquia de Santa Cruz, y la que sale al Borne á formar ángulo con la arteria principal del distrito. Todo él, así la mitad costera como la llana, se distinguió en cualquier tiempo por la nobleza avecindada allí más densamente tal vez que en otro alguno; y si del antiquísimo oratorio del *Sepulcro* derivaban su solar los Puigdorfilas, y de más arriba los Saforresas, y del fronterizo convento los Termens, y de las inmediaciones los Roig, los Morell, los Cavallerías, no habían de escasear casas ilustres de Torrella, Miró y Sant Martí al rededor de la que sirvió para fundar más tarde las Capuchinas en la reducida *Conqueta*, donde tantas esquinas asoman (a), y mayormente en toda la longitud de la gran calle, aristocrática por

(a) No recuerdo en qué antiguo documento ví dado á la enrucijada dicho nombre: antes que las monjas, hubo enfrente de la actual portería un oratorio ó capilla de *Sant Francesquet*. Á pocos pasos de allí, en la calle de la Palma, está la casa, cuyos ajimeces páginas atrás van presentados y cuya pertenencia á los Bonapart discutimos.



PALMA. — CALLE DE SAN FELÍO

excelencia, poblada á la sazón de Sant Johans, Cottoners, Guals, Angladas y Fortunys, al fin de la cual se atravesaron las Magdalenas al reedificar su iglesia, convirtiendo en plaza la manzana delantera.

De la índole y grave aspecto del barrio de San Jaime participan las calles limítrofes del de Santa Cruz, á saber, las de *Sa-granada*, de *la Pau*, de *San Cayetano*, y con particularidad la de *San Felio*, donde delante del oratorio y de la contigua lonja de Placentines edificó suntuosa mansión á la entrada del siglo XVI D. Francisco Burgués (a), y con otras que se fabricaron hízose luego una de las calles más espléndidas, tomando últimamente nombre de *Carassas* de las que decoran la fachada barroca y gruesamente almohadillada de la de Belloto, á cuyo lado luce otra con más gallardía sus platerescos balcones y portal (b). Á la parte del Borne, en el trecho donde para justas, solemnidades y espectáculos dejaba la ribera suficiente desahogo, ostentaban ventanas y miradores, como ahora terraplenes y galerías, las insignes moradas de los Thomás, Des Brull, Nicolau y Espanyol (c), mientras en solitarias plazuelas surgían los Des Puig y los Valeros, progenitores aquellos de los condes de Montenegro y estos de los marqueses de la Romana, y más arriba procedentes de Cunilleras y de Pachs Fuster los Salas, cuya vivienda han transformado en bendito asilo de ancianos las Hermanitas de los pobres (d). Por aquel lado del oeste avanza

(a) En el catastro de 1576, en que eran estimadas en tres mil libras las mejores casas, figura esta por valor de seis mil. La hemos conocido antes de dividirse en dos, cuando se hallaba establecido en ella el *Casino Palmesano*, desplegando una larga hilera de gentiles ajimeces y un arqueado desván á la sombra de su alero.

(b) Véase el anterior fotograbado.

(c) Á los Thomás pertenecían las casas, ambas á dos que hacen esquina á la calle de *San Felio*, y la de Quint Sa-fortesa fué obra del genovés César Fazio; la de los Nicolau fué reconstruida con singular elegancia en la segunda mitad del XVIII por el marqués de Sollerich; á los Espanyols sucedieron en su residencia los Damos marqueses de Bellpuig y condes de Peralada.

(d) Honra la inteligencia y el buen gusto del distinguido artista D. Bartolomé Ferrá, al paso que la generosa esplendidez del capitalista D. Salvador Coll, la

la nueva muralla, abarcando el vasto huerto de Moranta con objeto de regularizar cierta depresión inmemorial del recinto entre las puertas del *Citjar* y de *Portopi*, que en vez de llenarse por dentro, fué ahondando con la gradual despoblación de la calle de *San Martín* hasta el punto de su empalme con la de *Bon-ayre*. El terreno sube casi en disposición de cerro, sobre el cual se sienta el venerable templo de Santa Cruz, de menos antigua que monumental estructura, y algo más allá la puerta inmediata al arrabal de *Santa Catalina*, por cuyo nombre dejó siglos hace el de *Portopi*, que si no mienten los escritores Pisanos, le daban ya los moros en los primeros años del XII. Estuvo situada de primero junto al enhiesto baluarte de Artillería, en lo alto del *Puig de Sant Pere*, así llamado por una capillita poco há deshecha del santo apóstol, por el cual se derrama á la izquierda en deformes manzanas, ó se alinea más abajo en dilatadas paralelas, la barriada conocida hasta nuestros días por de *la Ribera*, no poblada sin embargo exclusivamente de pescadores ni aun de marinos, según indica el tipo de clase media introducido de doscientos años acá en su caserío (a). La calle de *Apuntadors*, que tira hasta el Borne, descubre, á pesar de su título de gremio, señales de vecindad distinguida en su confluencia con la del *Forn de la Gloria*, donde se abría en la muralla vieja el postigo *den Segarra*, dejando fuera el astillero de *Atarazanas*, como el de *San Juan* al extremo de su calle, y formando ángulo con éste el de *Boters* en la plaza de la Lonja, antes que crease *Sagrera* el monumento incomparable cuyos cimientos asentó extramuros en la misma playa. Dentro caían empero las varias travesías habitadas de calafates, boteros y

linda iglesia ojival al objeto construida con diligente esmero en todos sus detalles.

(a) Muéstrase en la calle del *Vi*, y aun se trata de comunicar á esta el ilustre nombre, la casa donde murió en 1797 el glorioso general Barceló, famoso entre los mallorquines con el nombre popular de *Capità Antoni* y terror de los piratas berberiscos.

remolares y la bulliciosa calle de *la Mar*, teatro de incesantes reyertas con la cosmopolita chusma que la frecuentaba, aunque careció el Borne en su remate de portal y hasta de muro que lo cerrara, ínterin discurría por medio de él la Riera, ofreciendo en su mitad inferior desde San Francisco de Paula por bajo del *Huerto del Rey* un aspecto harto menos brillante y esmerado que su parte alta. Sólo después que se trató de echar fuera el arroyo, hubo puerta de *Muelle* que en 1620 se estrenó, y no enfilando el Borne, sino más bien la calle de *la Mar* enfrente á San Telmo. Desapareció el cauce con el puente de la destartada plaza exterior, que siniestramente presidían perennes horcas empleadas en frecuentes ejecuciones; y hoy ha vuelto á quedar todo raso en derredor, demolida la entrada de doble arco, aunque no suntuosa por cierto, que únicamente desde 1835 se había dado á la ciudad por aquel punto, hasta entonces obstruído siempre por deformes estorbos.

Quisiera para idealizar este cuadro, como han ensayado varios ingenios del país, empezando por Mut y acabando por algún moderno, concebir y trazar un supuesto brazo ó ría que penetrara población adentro, formando recodos hasta el Carmen nada menos, con honores de *mar petita*, y luego por obra de las avenidas del torrente viniendo á cegarse en arrecife cabe el actual teatro; pero la historia, dejada á un lado la geología, no se presta con documento alguno en los tiempos conocidos, ni con probabilidad ó conjetura en los inciertos, á favorecer tan curiosa hipótesis. De imaginar *marítimas* las viviendas del Borne, Mercado y Rambla y *pesqueras* sus ribazos, había de resultar una segunda Venecia con su incesante movimiento de góndolas y bateles, y sus aplicaciones innumerables al comercio y á las costumbres, que precisamente hubieran de reflejarse en los edictos y ordenanzas públicas, no menos que en hechos y en el modo de vivir de los habitantes. Nada de esto hallamos, sino la riera de siempre, ni más ni menos de lo que después ha sido y es, con su habitual sequedad, con sus breves y desiguales períodos

de afluencia, con sus formidables aunque rarísimas inundaciones, con sus balsas y charcos, enemigos incorregibles de la higiene y de la policía; y cuando ya en 1303 trató Jaime II de alejarla, fué sin duda para librar de una molestia á la ciudad y no para privar á sus moradores de una envidiable situación y de fáciles é insignes ventajas, que habrían ahorrado los enormes dispendios de un muelle artificial y adelantado unas cuantas centurias la jubilación del apartado Portopí.

Menos variaciones que el interior, así en bien como en mal, según el doble criterio difícilmente conciliable del artista y del hombre moderno, ofrece por fuera Palma, respecto de su venerable antecesora de ayer, Mallorca homónima del reino, cuyo grupo central apenas ha cambiado en tres siglos á los ojos del que por mar se le aproxima: compuesto sobre la base del *Mirador* del imponente flanco de la catedral estriado de botarelas y erizado de agujas (a), con el real palacio á su derecha y el episcopal á la izquierda; enlazadas á sus pies, por una muralla no secular todavía, las dos alas de cortinas y baluartes que casi por igual trecho se levantan á levante y poniente; descollando, entre torrecillas y azoteas más numerosas, elevadas y blancas que en otro tiempo, casi los mismos campanarios de entonces, unos cuadrados y piramidales como los de San Miguel y Santa Cruz, otros en figura de linterna, como los de Santa Clara y San Francisco, ó gentilmente polígonos como el del Socorro, y más esbelta que todos aunque menos alta que ellos la Lonja; por último, flanqueada la compacta mole, á guisa de falanje por caballería lijera, por el hormigueante caserío de las afueras y por la vivaz animación de los molinos que uno tras otro van perdiendo sus aspas tristemente.

(a) Es indudable que con la restauración de la fachada de la Seo, calificásela como se quiera en otro concepto, ha ganado, y más de lejos, la perspectiva, y que el almenaje recién añadido á las torres del alcázar compensa hasta cierto punto la rebaja sufrida en varias épocas por la del Ángel.